



# EXTRAORDINARIA.

NO. 2550...BUENOS AIRES, DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 1832.

Por el paquete oriental *Rosa*, que salió de Montevideo ayer a las 5 de la tarde, hemos recibido las siguientes noticias:

### BOLETIN NUMERO 3.

Cuartel General en Santa Lucia Grande en el Paso de Enay Marcos, Julio 29 de 1832.

Con fecha 20 del corriente ha recibido el general en jefe del ejército nacional la comunicación de V. S. de 24 del mismo por la que le anuncia la sublevación de una partida de indios del mando de V. S. y con el objeto de hacer entrar en su deber a esos hombres, traidos al país para encontrar la inmoralidad e indisciplina militar, ha destacado en diferentes puntos del Rio Yi y sus inmediaciones al teniente coronel D. Basilio Araujo con cincuenta hombres, al capitán D. Benito Ojeda con cuarenta, y a los tenientes D. Pedro J. Medina y D. Lorenzo González con treinta y tantos cada uno; dejando en el campamento del Paso de la Cruz al mayor D. Juan Santana, que se halla casi restablecido, al cargo del cuerpo de la fuerza.

El general en jefe cree de este modo haber tomado las medidas necesarias para que los delincuentes paguen su crimen, y salvar las propiedades de la campaña, espuestas al pillaje de una soldadeca desenfrenada, cual son los indios.

Con esta oportunidad saluda a V. S. afectuosamente.

JUAN A. LAVALLEJA.  
Al Sr. coronel D. Eugenio Garçon.

Cuartel General en Sta. Lucia Grande en el paso de Enay Marcos, Julio 29 de 1832.

Cuando el general en jefe del ejército nacional que suscribe, resolvió el 11 de este mes ponerse a la cabeza de sus comandados para liberar al país de los males que le afligian, resolvió también emitir un símil para consolidar sus instituciones y libertad. Con este objeto, y con el de asegurar el bienestar del vecindario, ha dejado su campamento del Yi, por saber que el pueblo Montevideo se trataba de ponerle esta, para poder asegurar V. S. a sus moradores, que mientras el general Lavalleja exista en el país, no quedará un solo indio, pues en su vida y tranquilidad ha consagrado al bienestar de sus compatriotas.

Hay ya llegado el general infanzurrado a este punto con una pequeña fuerza de 200 hombres, y se prepara a su vez para salir para defender la paz, para lo cual se por decaiga hay que desahuciarle de su puesto al desoso de los restos a flores, se verá en el duro caso de hacer conocer que los derechos del pueblo Oriental no se infringen impunemente.

El general en jefe saluda al Sr. coronel con su mayor aprecio.

JUAN A. LAVALLEJA.  
Sr. coronel D. Eugenio Garçon jefe de la fuerza armada de Montevideo.

### NUMERO 4.

Ayer se han recibido comunicaciones del Sr. comandante de armas en campaña de primera de Agosto desde el Píedra Soledad, a las cuatro y media de la tarde, en la que dice que está tomando medidas para marchar a unirse con el Sr. General D. Juan Antonio Lavalleja, que estaba de aquel punto distante siete leguas, de quien habia recibido comunicaciones al efecto. Asegura que por hoy está en Canelones y se prepara al Corral Ombú.

Se sabe de un modo indubitable, que el coronel Oribe llegó Santa-Lucia en el Paso de Enay Marcos.

### NUMERO 5.

Montevideo, Agosto 3 de 1832. Acaban de recibirse comunicaciones del Cuartel General que nos aproximamos a publicar para conocimiento del publico. Al Cuartel General en Sta Lucia, Agosto 2 de 1832.

La aproximación del General en jefe a la columna de su mando a Sta. Lucia, y la marcha del coronel Garçon desde el Reduete por las montañas de Canelones han sido suficientes para hacer variar al coronel Oribe el centro que habia tomado para sus operaciones de resistencia contra la fuerza de los Restauradores del Orden. El General en jefe ha tenido hoy aviso de que ha pasado dicho coronel Sta. Lucia por el paso de Juanchaco, movimiento hecho a consecuencia de lo que arriba se es-

pres. El Sr. coronel continuará con actividad tomando todas las medidas que anteriormente le han sido indicadas.

Ribera al Sr. coronel su particular aprecio.

JUAN ANTONIO LAVALLEJA.

Cuartel General en Santa Lucia, Agosto 2 de 1832.

Con esta fecha ha dispuesto el general en jefe del Ejército Nacional, q' el coronel D. Simón del Pino, jefe militar del departamento de Canelones, continúe en la reunión de la milicia de dicho departamento, para lo que le ha comisionado, y en consecuencia el señor jefe de las fuerzas de Montevideo facilitará a dicho coronel toda clase de auxilios, y el importe de los presupuestos para el pago de la milicia que pueda juntar, y todas las armas que precise.

Dios guarde a V. S. muchos años.  
JUAN ANTONIO LAVALLEJA.  
Sr. coronel jefe de la fuerza armada de Montevideo.

Cuartel General en Santa Lucia, Agosto 2 de 1832.

El general en jefe del ejército nacional ha tenido aviso, que se ha incorporado al general Rivera en su campo, el general D. Juan Lavalle, y los coronels Ovarria y Vega, pertenecientes a los emigrados de la República Argentina; lo que se comunica al jefe de la fuerza armada de Montevideo para su conocimiento. Saluda a V. S. con aprecio.

JUAN ANTONIO LAVALLEJA.

### NUMERO 6.

Montevideo, Agosto 4 de 1832. A la 1 de la mañana de este día, se han recibido comunicaciones del Sr. general en jefe del ejército nacional D. Juan Antonio Lavalleja, las que se publicarán para conocimiento del pueblo Oriental.

Cuartel general en Sta. Lucia, Agosto 2 de 1832.

En este momento acaba de recibir el general en jefe la adjunta comunicación del Sr. coronel Sanz, que le anuncia el bizarro movimiento hecho en el departamento a favor de la causa de los restauradores.

El general en jefe felicita a V. S. por este acontecimiento y le saluda con aprecio.

JUAN A. LAVALLEJA.

Al jefe de la fuerza armada de Montevideo.

### ESCUADRON DE MILICIAS ACTIVAS.

Cerro Largo, Julio 29 de 1832.

El capitán que firma se dirige al Sr. general en jefe del ejército, comunicándole que en la madrugada del día de hoy, reunida su fuerza con la del capitán D. Rafael Boydan, llegaron a esta villa, y como existiese asueto el Sr. coronel D. Ignacio Oribe, se dirigieron al jefe de frontera accidental, que lo era el ayudante D. Sinfrosano Sanguino, a quien le ordenaron cesase en el ejercicio de sus funciones, y que no tomase ninguna medida en el departamento, que fuese emanada del Sr. Presidente, y que entregase un piquete de milicias que se hallaba con él, a lo que inmediatamente dió ejecución.

En estas circunstancias, reunidos todos los oficiales pertenecientes a nuestro escuadron, nombramos para nuestro jefe al capitán D. Rafael Berdud, y marchamos al Paso de la Cruz del Tacuari, a cuyo lado V. S. librará las órdenes correspondientes: todo lo que le comunica el infanzurrado para su conocimiento, y efectos consiguientes, como también lo ha participado al Sr. coronel jefe de la fuerza armada de la capital y extranjero.

Por esta ocasión el que suscribe tiene la satisfacción de saludar al Sr. general en jefe del Ejército a quien tiene el honor de dirigirse con la mas elevada consideración y respeto.

José Sanz.

Sr. General en Jefe del Ejército D. Juan Antonio Lavalleja.

Cuartel general en Santa Lucia, Agosto 2 de 1832.

El general en jefe del ejército nacional ha recibido comunicaciones de la Comisión Mediatora del cuerpo Legislativo y entre otras cosas le adjuntó en copia una copia del general Rivera para el coronel D. Ignacio Oribe, por lo que se dirigió

ha la convención del 21 de Julio próximo pasado.

Esta es la mayor prueba que el general Rivera puede dar a los pueblos de que sus deseos son por la ruina del país, y de la íntima convicción que tiene de que su conducta pública ha sido criminal y desastrosa, aunque en su momento se le administrara (a lo cual está obligado por la ley) demuestra que no tiene con que satisfacer los justos cargos que se le han hecho. No obstante, el que firma le jura por su honor y por su espada, que no omitirá sacrificio para hacer entrar en su deber a dicho general, y demas caudillos que han estado al frente de los negocios públicos sean recondicionados en forma de comutacion, y castigados los criminales para satisfacción de la Nación, y para que sepamos el mundo entero que los derechos del pueblo oriental no se estropean impunemente.

Entre tanto el que suscribe se felicita con la benévola y fundada esperanza de que bien pronto llegará este momento, conciliando con los criminales aspiraciones de esos hombres que los diabolos trabajan por la ruina del país y el estorbo de las libertades Patrias, y entonces se restituirá a la Nación su tranquilidad, y a los ciudadanos el gozo de sus derechos.

El general en jefe saluda al Sr. coronel afectuosamente.

JUAN ANTONIO LAVALLEJA.  
Al Coronel jefe de la fuerza de Montevideo.

El oficial conductor de las anteriores comunicaciones dice que por anoche debían haber batido el capitan Tabares, el mayor Ojeda y el teniente D. Lorenzo González, las armas y ocuparon el fuerte de San José de las meditaciones del Durazno en donde se halla el numero de 80 hombres en sosten del General Rivera.

### (Correspondencia particular.)

Ya en esta esará la contra-revolucion que tuvo lugar aquí en la madrugada del 5. El batallon de negros que ocupaba la Ciudadela, desde la revolucion del 3, y que serán por todos a lo mas 200 hombres, prendió a sus oficiales y proclamó al Presidente Rivera. Los civiles corrieron a las armas y ocuparon el fuerte de San José donde se zambulleron. Se temió gran desorden en el pueblo y se licieron venir fuerzas de la barca inglesa y golta americana en número de 100 hombres, entre las dos. Los consules todos pusieron sus banderas y rodaron de gentes sus casas; de modo que los primeros momentos fueron en extremo alarmantes. Los soldados se pulieron que se les pagase el tiempo devengado en el servicio, y que saldrían fuera a unirse a las fuerzas del Presidente. Se les concedió y después que recibieron el dinero que sería como 2000 pesos fuertes, se negaron a salir diciendo que ellos se ponían bajo las órdenes del que mandaba antes de la revolución del 3 de Julio a quien reconocían únicamente por su jefe. Creo que a esto se negaron los civiles, y D. Luis Perez, que era el que mandaba antes del 3 se retiró. Se nombró entonces una comisión compuesta del jefe de Policía, D. F. Muñoz, Giró, y Percey (D. Gabriel) que es el que manda. Los negros se mantienen a puerta cerrada en la Ciudadela y los civiles ocupando todas las plazas y avenidas de la plaza. Zufiategui que por casualidad no durmió en la noche de la revolución en la Ciudadela, la reunió una fuerza como 60 a 70 hombres de caballería y amenaza de afuera a los negros; mas entretanto el jefe de Policía de acuerdo con la Comisión Gubernativa dice en sus proclamas que la cuestión debe decidirse fuera y el pueblo permanecer neutral, y armado tan solo para conservar el orden. Realmente hasta ahora no ha habido ningún desorden, fuera de la muerte del mayor de artillería D. Juan Alvarez que acaeció el 5 en la misma Ciudadela donde estaba preso en su calabozo de un modo cierto, hasta ahora por quien fue muerto.

Los partidos dicen que han llamado fuerza a Oribe, y los otros los de Lavalleja, y se regular que en un momento de crisis presenten, lo que llegue primero de la cuestión, y entretanto permanecieron en el estacionamiento. Hoy se ha resultado que los civiles se retiraron a sus cuarteles y han enrolado otros para que subroguen a estos en el servicio que prestan desde el 5 en que están sobre las armas. Según las providencias que hoy toma el infanzurrado jefe de Policía no hay temor de que altere el orden.

DIA 9.—Son las cuatro de la tarde y acaban de entrar Lavalleja con una pequeña fuerza en circunstancias que la cosa iba a concluir, reconociendo la autoridad del Presidente que ha llegado lo ha paralizado y retirado al cuartel el entusiasmo de los civiles, pues ha entrado entre los que ocupaban las azotes, sin embargo que a mi juicio poco ó nada puede hacer porque esa nota division en los mismos civiles. Lavalleja no ha hecho mas que ir a su casa, marchar al cuartel de donde ha entrado en comunicaciones con el Vice-Presidente (Francisco Solano) y otros mas, y a quien reconocen los negros como única autoridad legal.

Los negros que se le entregaron, reconociendo la autoridad del Presidente que ha llegado lo ha paralizado y retirado al cuartel el entusiasmo de los civiles, pues ha entrado entre los que ocupaban las azotes, sin embargo que a mi juicio poco ó nada puede hacer porque esa nota division en los mismos civiles. Lavalleja no ha hecho mas que ir a su casa, marchar al cuartel de donde ha entrado en comunicaciones con el Vice-Presidente (Francisco Solano) y otros mas, y a quien reconocen los negros como única autoridad legal.

DIA 10.—Se siguen las conferencias; hasta ahora que son las 7 de la noche no se sabe que hayan concluido nada, y esto prueba que Perez no quiere ceder un ápice de su posición. Los civiles se nota mucho menos entusiasmo, y han victorizado a Lavalleja cuando ha venido hoy al cuartel, y aun aseguran que los ha disgustado mucho por el modo con que los ha habido a su llegada.

DIA 11.—Ayer se ha un trote que causó la mayor alarma en el pueblo: unos creían que los negros están a atacar al pueblo, y otros que Lavalleja mandaba a atacar a Amancio y nos encontramos que Lavalleja con la escolta que trae, y demas de caballería que se le unieron habia abandonado el pueblo y salió por el Porton sin duda a unirse a la division que dejó al mando de Garçon. El Vice-Presidente Perez ha anunciado por una proclama que la autoridad del nacional está restituida, en el escaramuzo y fugó de los cuarteles que la atrocidad y que hoy se oye todo de dictar medidas de seguridad y de restituir la tranquilidad al pueblo, manteniéndose al cuerpo de negros en la mas perfecta subordinación.

A la salida del Paquete entraba una fuerza de caballería en Montevideo. Su guano era del coronel Oribe, y regueros del coronel Pino.

HABITANTES DE MONTEVIDEO. Proclamación: el jefe de Policía, del departamento, de acuerdo con la Comisión que los ciudadanos armados han nombrado para vuestra tranquilidad y cuenta con vosotros todos; sin distinción de persona, para mantenerla.

El pueblo queda entregado a sus propios recursos, sin poder otra ayuda que la de conservar el orden público, bajo la autoridad local que es el jefe político del departamento.

La fuerza que ocupa la Ciudadela y la de extramuros que esta en oposición a ella respaldan la voluntad de un pueblo dispuesto a no sostener otras pretensiones, ni intervenir de modo alguno en una cuestión que debe decidirse fuera de nuestros muros.

Montevideanos.—Confía en mi y lo en vuestra propia fuerza; manteneos en la actitud que habeis tomado, rehusad toda, y no abandonéis las armas hasta que restablecido el orden público.

Montevideo, Agosto 6 de 1832. LUIS LAMAS.

Cuartel General en marcha, Agosto 9 de 1832.

En este momento ha sido impuesto el Presidente de la República por una proclama de V. S. dirigida a los habitantes de Montevideo, que se halla a la cabeza de un movimiento cuyo objeto es el restablecimiento de las leyes y de las autoridades constituidas, desconociendo por un acto escandaloso y criminal.

En tal estado el Presidente de la República redaba sus marchas con una columna de 1.800 soldados para apoyar los esfuerzos de V. S. a todo trance, y someter también a los perturbadores del orden público en cualquiera parte en que se encuentren.

Los negros que se le entregaron, reconociendo la autoridad del Presidente que ha llegado lo ha paralizado y retirado al cuartel el entusiasmo de los civiles, pues ha entrado entre los que ocupaban las azotes, sin embargo que a mi juicio poco ó nada puede hacer porque esa nota division en los mismos civiles. Lavalleja no ha hecho mas que ir a su casa, marchar al cuartel de donde ha entrado en comunicaciones con el Vice-Presidente (Francisco Solano) y otros mas, y a quien reconocen los negros como única autoridad legal.

PRUCTUOSO RIVERA.  
Al señor coronel graduado D. Bartolomé Quiñero.

### EXPOSICION.

A LOS HABITANTES DE MONTEVIDEO. A bordo de la Barca descubridora "BEAGLE" de S. M. B. en el puerto de Montevideo, Agosto 6 de 1832.

Ayer a las 11 de la mañana el Sr. Muniz vino a bordo de la Barca de S. M. B. Beagle, y pidió auxilio para conservar el orden de la ciudad, e impedir que se tropiezasen con amagaba la tropa negra amoniciada al momento bajo el nombre de S. M. B. en una carta del General General de S. M. B. en la que manifestaba desos de verme para considerarla la protección que podría franquear a la propiedad industrial que crece en peligro. Después de mi entrevista con el coronel, obtuve tambien el asistimiento de otros muchos individuos respetables, y en particular el jefe de la Policía Sr. Lamas en consecuencia se desarmaron cincuenta hombres bien armados, y habiéndose permanecido algun tiempo en el cuartel, acompañados después al señor Lamas con la tripulación de la Beagle hasta el Fuerte. En este lugar permaneció hasta que se supo que la tropa negra amoniciada, cuyo número era como de 250 hombres se habia retirado al otro de la Ciudadela, y que estaban cercados por una fuerza armada de como de 500 hombres, de suerte que no quedaba duda de que la seguridad de la propiedad individual, y la tranquilidad del pueblo no podían ser perturbada por unos pocos negros. El haber pensado de otro modo no sería deseoso para los habitantes de Montevideo. Por tanto, a las 10 de esta mañana regresé a bordo con la tripulación de la Beagle que me habia acompañado a tierra.

Considero esta exposición como atendida debido a los sentimientos de los habitantes de Montevideo, y tengo la honra de ser sus mas obediente y humilde servidor.

ROBERTO PEZROY,  
Comandante.

La tropa de marina americana que estaba en la Aduma se reconvenció.

El Redactor RESPONSABLE. SANTIAGO KIERNAN.